

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p>DOMINGO II DE ADVIENTO - CICLO C</p> <p>Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	---

TEXTOS

DE LA PROFECÍA DE BARUC (5,1-9)

Jerusalén, quítate tu ropa de duelo y aflicción, y vístete para siempre el esplendor de la gloria que viene de Dios. Envuélvete en el manto de la justicia que procede de Dios, pon en tu cabeza la diadema de gloria del Eterno. Porque Dios mostrará tu esplendor a todo lo que hay bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: " Paz en la Justicia" y " Gloria en la Piedad".

Levántate, Jerusalén, sube a la altura, tiende tu vista hacia Oriente y ve a tus hijos reunidos desde oriente a occidente, a la voz del Santo, alegres del recuerdo de Dios. Salieron de ti a pie, llevados por enemigos, pero Dios te los devuelve traídos con gloria, como llevados en carroza real. Porque ha ordenado Dios que sean rebajados todo monte elevado y los collados encumbrados, y colmados los valles hasta allanar la tierra, para que Israel marche en seguro guiado por la gloria de Dios. Ha mandado al bosque y a todos los árboles fragantes que den sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría a la luz de su gloria, con la misericordia y la justicia que vienen de él.

DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES (1,3-11)

Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría, porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que inició en vosotros la buena obra, la irá llevando adelante hasta el Día de Cristo Jesús.

Y es justo que yo sienta así de todos vosotros, pues os llevo en mi corazón, participes como sois todos de mi gracia, tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio. Pues testigo me es Dios de cuánto os quiero a todos vosotros en el corazón de Cristo Jesús.

Y lo que pido en mi oración es que vuestro amor siga creciendo cada vez más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de santidad, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (3,1-6)

En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: "Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios."

TEMAS Y CONTEXTOS

LA PROFECÍA DE BARUC

Es, con evidencia, un texto de consolación dirigido a los judíos desterrados en Babilonia; encierra la promesa de la liberación futura, la restauración de la antigua gloria de Israel mediante el regreso a la patria. Se expresa con hermosos símbolos: como una gran procesión de retorno, ante la que se allanan los montes y se rellenan los valles, mientras el pueblo camina hacia la patria guiados por la gloria de Dios, como un nuevo Éxodo.

Todo esto no es más que un recurso literario, porque el texto se escribe en época tardía, quizá incluso hacia el siglo I a.C., lo que le convierte de libro profético en libro Sapiencial, que no forma parte del canon hebreo. El autor (en realidad los autores) se acoge al nombre de Baruc, discípulo de Jeremías, como continuador de la predicación e incluso algunas formas literarias del Profeta del Destierro.

Se retoman por tanto los temas y los símbolos del destierro (el castigo de Dios por la infidelidad, la exhortación la penitencia, la promesa de la restauración) para reavivar la memoria del pueblo e impulsarlo al cumplimiento de la Ley.

El fragmento que leemos hoy es atraído al contexto de la Eucaristía por la coincidencia de las expresiones "que sean rebajados todo monte elevado y los collados encumbrados, y colmados los valles hasta allanar la tierra..." con los versos de Isaías (40, 3-5) que se citan en el evangelio de Lucas.

LA CARTA A LOS FILIPENSES

Filipos es una ciudad de Macedonia, la primera ciudad europea evangelizada por Pablo, hacia el año 49. Fue una comunidad fervorosa y muy afecta a Pablo que la recuerda siempre con enorme cariño. Pablo escribe esta carta probablemente desde Éfeso hacia el año 54 (otros autores se inclinan más por Roma, año 60). En ella Pablo les expresa su cariño y les exhorta a crecer y progresar en su fe.

El texto que hoy leemos es atraído por la mención de "el día de Cristo Jesús", entendido como momento final de plenitud hacia donde va el crecimiento espiritual que Pablo les desea.

EL EVANGELIO DE LUCAS

Los dos primeros capítulos de Lucas se dedican al "evangelio de la infancia". En éste tercero comienza la vida pública de Jesús, introducida por la predicación de Juan Bautista.

Lucas hace una presentación "histórica", intentando precisar la fecha exacta de la aparición del Bautista en el Jordán. A pesar de ellos, los datos son menos precisos de lo que parece, aunque a través de ellos podemos fijar estos sucesos hacia el año 28 de nuestra era, con un margen de error de un año más o menos.

La intención de Lucas sin embargo no es preferentemente histórico-cronológica, sino de presentar a Jesús a través del anuncio de Juan. El Bautista, en éste y en los otros evangelios, es el precursor, el que anuncia que la llegada del Salvador es ya inminente. Y se presenta al Salvador con las mismas palabras que los antiguos profetas (Isaías, Baruc...) anunciaban la restauración de Israel. Jesús es presentado por tanto por medio de un profeta, como "El que había de venir, el que esperábamos, el salvador de Israel". En estos capítulos de los evangelios (Mateo 3, Marcos 1, Lucas 3, Juan 1) encontramos, como casi siempre en los evangelios, un suceso que ocurrió y la interpretación que da la fe del evangelista. Apareció un profeta llamado Juan que bautizaba con un bautismo de penitencia / En realidad, su función era preparar el camino de Jesús, que es "el que esperábamos, el Salvador".

Pero estaría muy bien no descontextualizar este fragmento (cosa que hace la liturgia sin escrúpulo alguno constantemente). Los evangelios del Bautista dan un mensaje completo y amplio, que apenas se vislumbra en este trocito. Recordemos algún contexto más, que nos servirá para nuestra reflexión y nuestra oración.

MATEO C. 3

Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: « Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos. » Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre. Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Pero viendo él venir muchos fariseos y saduceos al bautismo, les dijo: « Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, fruto digno de conversión, y no creáis que basta con decir en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham. Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el bieldo y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga. »

JUAN C. 1

Y este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: « ¿Quién eres tú? » El confesó, y no negó; confesó: « Yo no soy el Cristo. » Y le preguntaron: « ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? » El dijo: « No lo soy. » - « ¿Eres tú el profeta? » Respondió: « No. » Entonces le dijeron: « ¿Quién eres, pues, para que demos respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo? » Dijo él: « Yo soy voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. » Los enviados eran fariseos. Y le preguntaron: « ¿Por qué, pues, bautizas, si no eres tú el Cristo ni Elías ni el profeta? » Juan les respondió: « Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia. »

REFLEXIÓN

Fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Juan, hijo del sacerdote Zacarías, no es sacerdote. Vive en el desierto, quizá en el entorno de Qumran; una vida austera, alimentado y vestido con lo que el desierto le da, que es bien poco. La Palabra de Dios no sale del Templo. El Precursor es un don nadie que vive en el desierto; como aquél a quien el Precursor anuncia.

La Palabra de Dios fue dirigida; de nuevo, una vez más. Porque la Palabra es incansable. Toda esa larguísima trayectoria que es la historia de Israel narrada en la Escritura no es más que la crónica de la constante, incansable presencia de la Palabra. También es la crónica de las respuestas – buenas y malas – del pueblo a la Palabra. La Palabra que no cesa. La Palabra que es aceptada y rechazada. La Palabra que es entendida y malentendida. Pero siempre, la peregrinación humana acompañada por la Palabra. Podríamos decir que éste es el dogma básico, la creencia más profunda de Israel: Dios está ahí, acompañando el peregrinar del pueblo: Dios es Palabra para iluminar el camino.

En la larga peregrinación del pueblo, la Palabra fue a veces bien, a veces mal correspondida. Pero, antes de eso, la Palabra fue entendida como aquellas personas pudieron entender. Palabra por Palabra, tan Palabra de Dios es “amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo” como “amad a vuestros enemigos”. Tan Palabra de Dios es “ojo por ojo y diente por diente” como “poned la otra mejilla”. Tan Palabra de Dios es el mandato de las guerras de exterminio como la negativa de Jesús a identificarse con un Mesías davídico. Palabras de Dios contradictorias.

También Juan Bautista fue Palabra para su tiempo: una Palabra que resonaba con los más puros acentos de los profetas alarmistas. “Ya está el hacha puesta a la raid del árbol”, ya está aquí el día de la venganza del Poderoso, temblad, arrepentíos para escapar al castigo inminente. Una terrible Palabra de Dios, como tantas otras antes, como tantas otras después.

Esta Palabra fue recibida de manera diversa: mucha gente, gente normal, soldados, publicanos, acudían a Juan, quedaban impresionados, cambiaban de vida, salían de sus pecados. Otra gente, letrados y fariseos, le pedían cuentas: ¿con qué autoridad hablas así, pues no eres el Mesías, ni siquiera un Profeta? Mucha gente normal, pecadora normal,

reconoció en Juan La Palabra y estuvieron dispuestos a cambiar de vida. Gente importante, experta en La Palabra, recelaron de Juan y le pidieron garantías; no estaban dispuestos a cambiar de vida: ellos ya tenían la Palabra, y no estaban dispuestos a que un don nadie sin cualificación oficial alguna les anunciara nada de parte de nadie.

Con Jesús pasará lo sismo. La Palabra vino a los suyos, pero los suyos no la recibieron. Es el argumento principal del cuarto evangelio: y ya lo había sido de Marcos: hay que creer en éste Mesías, no en el que os habíais imaginado. ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? Evidentemente, esperaban a otro, y por tanto, no era Jesús el que había de venir.

Sorprendentemente, la Palabra/Jesús es fuertemente discordante con la Palabra/Juan. El austero penitente amenazante tiene poco que ver con el conversador de sobremesa que trae Buenas Noticias. El Dios que empuña vengadora el hacha tiene poco que ver con el padre del hijo pródigo. Pero tendrán algo en común: las dos Palabras serán aceptadas por los mismos y rechazadas por los mismos. Sea como se la Palabra, por los mismos es aceptada, por los mismos es rechazada. Y, sin duda, por las misma razón; porque YO conozco de sobra la Palabra, porque ¿quién es ése para decirme a MÍ, la Palabra?

En conclusión, en la larga peregrinación de la humanidad hacia la plenitud soñada por el Padre Creador, el Padre es Palabra, permanentemente presente en la aventura de los caminan hacia la cumbre que es ser hijos. La Palabra es siempre luz. Luz cada vez más intensa, de manera que una luz vista desde la oscuridad es luz, y vista desde más luz es casi oscuridad. Es la única manera que tenemos de leer como luz las oscuridades del antiguo testamento. Fueron luz en un momento de tinieblas: son tinieblas vistas desde Jesús. Hacemos mal en acudir a las velas cuando resplandece la luz del sol. Hacemos mal en recurrir a las velas de las antiguas palabras cuando podemos vivir al sol de Jesús. Ni la Alianza ni la promesa ni el Pueblo Elegido ni los Sacrificios ni el Templo ni el Juicio del Terrible, ni Yahvé justiciero ... son más que velas de mortecino resplandor, que fueron quizá útiles para u pueblo en su caminar a tientas. Juan Bautista es la última de esas vacilantes candelas. Y lo dijo Jesús: el más grande de los profetas, pero el más pequeño del Reino es mayor que él. Y nosotros estamos en el Reino, porque en la noche de Navidad va a salir el sol, ante el cual todas las candelillas anteriores parecen estar apagadas.

Pero a lo largo de la historia, las personas se han comportado paradigmáticamente igual ante la palabra, fuera modesta vela parpadeante o radiante sol de mediodía. Todas las historias de los profetas de la Vieja Ley y del Reino se parecen: Palabra de Dios aceptada por gente vulgar y rechazada por sabios, santos y poderosos. Los profetas oficiales rechazando a Jeremías, los ricos y los reyes riéndose e incluso dando muerte a los portadores de la Palabra. Juan Bautista acosado por los escribas y fariseos y asesinado por Herodes, Jesús, igualmente acosado por escribas, fariseos y sacerdotes, y entregado a la muerte a mano de los poderes políticos.

Y siempre por la misma razón de fondo, una actitud: estar a la espera de la Palabra, necesitar la Palabra, desear la Palabra, o, por el contrario, estar seguro, no necesitar ninguna palabra. Actitud que es la manifestación de otra más interior: estar insatisfecho,

desear mejorar, estar dispuesto a cambiar o, por el contrario, estar satisfecho, no estar dispuesto a cambiar.

Impresiona mucho comprobar cómo toda historia religiosa, de antes y de ahora, repite como calcos las mismas actitudes vitales; por esa razón, las situaciones y los personajes que aparecen en los evangelios se convierten en paradigmas extra-temporales; nos reconocemos a nosotros mismos en los personajes y en las situaciones.

Por eso, la palabra clave del Adviento “viene el Señor” puede ser una Gran Noticia o un tópico. Y que sea una cosa o la otra podrá servirnos para conocer a qué bando pertenecemos: si esperamos la Palabra para mejorar o la encajamos sin más en el catálogo de las cosas ya conocidas para no cambiar.

PALABRA DE DIOS PARA NOSOTROS

¿Un Adviento más? ¿Una Navidad más? ¿Una nueva oportunidad?

Como cuando nieva sobre un charco, que los copos se disuelven nada más tocar el agua. Como un paisaje nevado atravesado por un torrente. El torrente, inmune a la nevada. Nuestra vida, charco estancado quizá, palabra largamente conocida, y estancada, que imposibilita recibir cualquier novedad... o torrente de múltiples actividades, deseos... incapaz de recibir palabra alguna.

Adviento: no una “época litúrgica”, sino una dimensión básica de la vida: estar atentos a la Palabra, porque viene, siempre viene, continuamente, porque Dios es incansable, porque el Amor es incansable.

Estamos a las puertas del invierno: es bueno contemplar los árboles muertos. Parecen piedras, irremisiblemente perdidos para la vida. La contemplación del invierno debería llevarnos a pensar que el final de todo es la muerte, que la vejez no tiene remedio, que los grandes árboles helados e inmóviles han llegado a término. Pero nosotros sabemos que hay primavera, porque la hemos visto. De esas medio-piedras brotarán pequeños milagros verdes. Esos escalofriantes manojos de palos desnudos se vestirán de hojas resplandecientes.

¿Quién soy yo? ¿Tengo el alma vieja, definitivamente resignada al invierno? ¿Estoy convencido de que en mi vida ya no va a pasar nada?

Estaría muy bien re-leer despacio la parábola del sembrador: Dios es el incansable sembrador. Puedo estar seguro de que habrá siembra, habrá Palabra. De que la hay. Pensar en mis piedras, en mis zarzas. Y no resignarme a ellas a veces parece que nos gusta vivir tranquilamente resignados a la esterilidad, como si las zarzas nos protegieran de algo temible....

Estaría muy bien re-leer la parábola de la levadura. Y atreverse a entrar dentro de nosotros mismos, sin piedad y sin miedo, descubriendo nuestros íntimos miedos, abriendo las puertas que tenemos quizá largo tiempo selladas... Y al entrar en la última

morada, donde no esperamos encontrar más que lo más oscuro de nosotros mismos, encontrarnos con Dios/levadura, dispuesto a fermentar la masa, desde dentro, en silencio.

Adviento: tiempo de agradecer. Porque siempre está ahí, porque no se cansa. Porque el amor de Dios es paciente, porque la semilla se sigue derramando, aunque haya caído tantas veces en el camino y se la hayan llevado los pájaros. Porque la levadura, pequeña y desconocida, tiene poder para fermentar hasta treinta medidas de harina...

SALMO 139

Recitamos este salmo desde la paz, el agradecimiento porque Dios me conoce mejor que yo mismo, deseando que Dios me salve desde dentro, sintiéndonos bien al descubrirlo como lo más íntimo de nosotros.

*Señor, tú me conoces y me comprendes,
que me levante o me siente, Tú lo sabes.
Desde lejos atraviesas lo que pienso
Que camine o que me acueste, Tú lo sabes,
mis caminos te son todos familiares.
Aún no asoman las palabras a mi boca
y el Señor las conoce ya completas.
Tú me envuelves por detrás y por delante,
Tú has puesto tu mano sobre mí.*

*¿A dónde iré yo lejos de tu Espíritu?
¿A dónde escaparé lejos de tu Rostro?
Si escalo los cielos, allí estás
si me hundo en el abismo, estás allí.
Si le cojo las alas a la aurora
y me alojo más allá de los mares,
incluso allí, tu mano me conduce
y tu diestra me apoya.*

*Si digo: "que me cubran las tinieblas
y la luz se haga noche sobre mí",
la tiniebla no es tiniebla para Ti
y la noche resplandece como el día.*

Eres Tu quien ha formado mis entrañas

*quien me ha tejido en el vientre de mi madre.
te doy gracias por tantos misterios
porque soy un milagro, milagro de tus manos.*

*Sondéame, Señor, mira en mi corazón,
examina mi alma, comprende mis temores.
Guíame a lo largo del camino
sé mi guardián para la eternidad.*